

¿Es obligatorio el capitalismo?

El capitalismo se duplica, se divide, compite consigo mismo y pretende ser la única posibilidad de modelo económico. Su última representación según Thierry Jeantet: «el capitalismo Cow-Boy». El autor desglosa los motivos por los cuales se necesitan una o varias alternativas.

La economía social y solidaria se está desarrollando en todos los continentes con el foco puesto en las personas y el planeta, al tiempo que integra valores sólidos: democracia, equidad, propiedad compartida y respeto por cada entorno. Supone la alternativa más concreta y realista. Ahora más que nunca, ha de ocupar su lugar.

1. ¿Un capitalismo triunfante?

¿El capitalismo es realmente obligatorio? Debemos plantearnos esta pregunta en un momento en el cual ocupa en el mundo un supuesto lugar «dominante», en particular desde la caída del muro de Berlín. E incluso de manera más fehaciente al abonar el terreno gracias a su profundo arraigo y a una capacidad para renovarse que no da lugar a dudas. Por usar una palabra que chirría a sus defensores, es «sostenible», pero no en el sentido ecológico de la palabra, obviamente. Branko Milanović, profesor de la universidad de Nueva York, publicó un libro titulado *Capitalismo, nada más*^[1] por el que «otorga la victoria a un modelo de desarrollo sin parangón a día de hoy con el que se garantiza la prosperidad de la humanidad^[2]». A modo de conclusión, el autor adelanta que no solo sería el modelo dominante, sino también el único. A su modo de ver, todo el mundo sigue ya los mismos principios económicos con la vista puesta en los beneficios. El resultado esperado: el final de la desigualdad entre países. La gran sorpresa consiste en que *«la parte del capital en la renta nacional aumentará»*^[3]. Al margen de estas observaciones, el futuro consistiría en un mundo *«guiado por la facilitación sucesiva del movimiento de mercancías, información y, en última instancia, de personas»*, el objetivo siendo *«la victoria definitiva sobre los obstáculos temporales y de ubicación»*^[4]. Por ende, resulta imposible encontrar una alternativa al «capitalismo hipermercantilizado»^[5] que este busca glorificar. El economista Michel Aglietta, aun afirmando que el capitalismo perdurará, es mucho más prudente al arrojar luz sobre su parte de responsabilidad en las muchas crisis que genera, y ello crea una suerte de crisis y desigualdades continuas. No deja de abogar en pro de una transformación y regulación del

capitalismo. Tanto uno como otro, aunque de forma muy distinta (uno en tilde triunfalista, otro en tilde crítica y reformadora), piden plantear si el capitalismo es la única senda única y perenne.

Esta pregunta es incluso más importante al ver que varios tipos de capitalismo distintos se han ido sucediendo e incluso aún coexisten.

En *L'Économie Sociale, une alternative au capitalisme* ^[6] (Economía social, una alternativa al capitalismo) menciono cuatro tipos. «El capitalismo familiar» de las grandes familias (Ford en EE.UU, Carrefour en Francia, Samsung en Corea del Sur, Bolloré en Francia...) y de las empresas familiares de tamaño pequeño o medio (muy presentes en la Unión Europea). El «capitalismo tecnocrático» de los directores por el que se consagra la separación de poderes entre dirección y propietarios. Los directores buscan maximizar sus salarios y los beneficios de los accionistas. Le sigue el «capitalismo financiero», el de los inversores que utilizan sus fondos de manera intensiva para maximizar los beneficios en el sector de los servicios, industria, tecnología o agricultura. Y vinculado a esta tercera categoría tenemos el «capitalismo capitalístico». Consiste en comprar, rentabilizar, revender e incluso destruir a través de fondos de inversión o de pensiones con el objetivo de minar a la competencia. Esta versión extrema es fuente de nuevas inestabilidades. Sería muy fácil si estas cuatro categorías se antojaran suficientes, considerando las propiedades camaleónicas del capitalismo. Este se adapta y multiplica. Desde otro ángulo, también podría distinguirse un capitalismo nacional y otro que no conoce fronteras. Este último está representado en particular por los Gafam: Google, Amazon, Facebook, Tesla, Uber...Un capitalismo al que no le importan ni las fronteras, ni las normativas, ni los impuestos ni las tasas. Combina innovación y autointernalización con prácticas sociales sorprendentes. Somos testigos del surgimiento de nuevas formas de capitalismo, algunas de ellas derivadas de las anteriores. En particular, el «capitalismo cow-boy», encarnado por el Presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, y sus amigos. Su metodología consiste en «primero disparo, después ya veremos». La base la compone la guerra arancelaria y fiscal activada por Donald Trump. De ello espera sacar beneficios contantes y sonantes, también para sí mismo. En cierto modo, el capitalismo por el que se concentra un poder político y económico de forma exacerbada entra en conflicto con otras formas de capitalismo occidental y capitalismo de Estado (como el de China o Rusia, entre otros, disfrazados de comunismo o imperialismo). Estos capitalismos se van sucediendo, entran en conflicto, se vigilan y también llegan a acuerdos.

Esta diversidad es claramente una de las condiciones vitales, incluso de supervivencia, del capitalismo. Al fin y al cabo, competencia es una palabra clave para este modelo, por lo que es lógico que esta práctica se inscriba en su seno. De entre los principales argumentos en defensa de mantener el capitalismo como modelo único destacan tres:

- Primero, capitalismo y democracia van de la mano. Solo con mencionar Rusia, China o incluso Singapur se siembra la duda. Los orígenes autoritarios, bajo los auspicios (o no) de un tipo de comunismo u otro, no suponen ninguna prueba y tampoco se esconden. Donald Trump, elegido democráticamente (y nadie lo discute) dos veces como Presidente de los Estados Unidos, no deja de atacar a los representantes de aquellos Estados que no le apoyaron. El capitalismo no peca de candidez. Quinn Slobodian, Profesor de la Universidad de Boston, explica cómo los economistas Friedman y Hayek tienen por objetivo «neoliberal» luchar contra el Estado del bienestar^[7] con la «*Sociedad Mont-Pèlerin*». Muestran su admiración por Hong Kong (que todavía escapaba del control de China) por no haber «*sucumbido ni a los terremotos de la descolonización ni a los de la democracia*»^[8]. Por ende, alababan la «*solución Singapur*» y su democracia controlada. Estos dos islotes no son ni de lejos los únicos, teniendo en cuenta que la inventiva de los capitalistas no conoce límites. En su publicación, Quinn Slobodian explica el fenómeno de las «zonas»^[9], es decir, la «*gated community*», los «espacios cerrados», las «zonas de libre intercambio», libres o autoliberadas de cualquier norma contraria a un mercado plenamente libre, e incluso propensas a aplicar normas antinormativas. El ejemplo extremo de Somalia, la «*economía sin Estado*»^[10] que describe, es muestra de hasta dónde están dispuestos a llegar los libertarios. En el otro extremo encontramos la zona franca de Jebel Ali, un espacio formalmente «extraterritorial» de Dubai. No faltan este tipo de ejemplos. Por desgracia, y más cerca de casa, en Europa se está desarrollando una crisis democrática más que galopante, y parecería que la combinación liberalismo/democracia se está desgastando en pro de la extrema derecha. Cada vez son menos frecuentes los compromisos entre capitalismo y actores sociales y sindicales, las crisis financieras y sanitarias van acumulándose, los Estados se alejan de los modelos republicanos. El capitalismo capitalístico, y sobre todo el capitalismo *cow-boy*, buscan superar o deshacerse de la democracia sin considerar las consecuencias. Es un gran ejemplo de lo que auguraba Stephen Moore,

allegado de Donald Trump: «*el capitalismo es más importante que la democracia*»^[11].

- En segundo lugar, el capitalismo reduce las desigualdades y la pobreza. Queda claro que «*la humanidad produce a día de hoy más riqueza que en el momento del advenimiento del capitalismo, es innegable*». «*El PIB mundial ha pasado de 175 mil millones en 1800 a 96,1 billones actualmente*»^[12]. Sin embargo, según Simon Verdière ello no significa que el capitalismo sea el único camino, hace falta descifrar lo que no es más que una «*ilusión colectiva*». Y así es, las cifras muestran, por ejemplo (datos confirmados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD), que cuando aumentan los ingresos mundiales, el 10% de la población más rica absorbe el 24 %, y el 10% de los más pobres el 0,07%. En el documento *Señales de cambio* del PNUD de 2024 se señalan varias constataciones y avisos: «*Los ecosistemas mundiales corren el riesgo de colapsar décadas antes de lo previsto, y la desigualdad entre países y dentro de ellos ha aumentado año tras año desde 2020*». Y añade: «*El crecimiento económico está cada vez más desvinculado del bienestar humano y del equilibrio ecológico*». Se teme que «*casi 600 millones de personas sufrirán subalimentación crónica par 2030*»^[14]. No lo dicen ni organizaciones de extrema izquierda ni los extremos pesimistas, sino la autoridad del PNUD. Este tipo de hallazgos molesta a los defensores de distintos tipos de capitalismo.
- En tercer lugar, el capitalismo sería el mejor gestor del planeta. Hace tiempo que sabemos que no es así. La COP 21 supuso un éxito por el cual se esperaba una inflexión a favor del clima, con el objetivo de mantener el calentamiento mundial a 1,5-2 grados Celsius. Sin embargo, son patentes los pasos hacia atrás desde entonces. Sobre todo debido a la retirada de los Estados Unidos del acuerdo en nombre de la libertad empresarial, a pesar de la carta abierta de grandes dirigentes de empresas llamando al cumplimiento de dicho acuerdo (Sundar Pichai de Google, Tim Cook de Apple y Mark Zuckerberg de Facebook). Habrá que esperar a que otras COP permitan encauzar la senda...El movimiento mundial Juventud por el Clima ya ha avisado, y denuncia «*un sistema que prioriza los beneficios en detrimento de las personas del planeta*»^[15]. Una advertencia en boca de menores de 30 años que representan a más de la mitad de la población mundial. También se alzan otras voces, sobre todo del lado de las grandes aseguradoras y reaseguradoras, y que apuntan a que el fracaso de las COP llevaría a catástrofes cada vez más marcadas en regiones enteras y, por

consiguiente, provocaría un tambaleo del sistema financiero y, más en general, del propio capitalismo.

2. ¿Capitalismo autocorrector?

El Profesor Philippe Aghion, autor de *El poder de la destrucción creativa*^[16], opina que es tan posible como necesario «regular mejor el capitalismo». A su modo de ver, sería mejor aguantar las riendas de este caballo desbocado que destruirlo o dejarlo atrás. Aboga por una intervención del Estado mejor, y como ejemplo plantea la utilidad de una tasa de carbono, subvenciones a la innovación, estimular la movilidad social, sanear la competencia, una fiscalidad más inclusiva y la importancia de la función de la sociedad civil. Por su parte, Michel Aglietta ha desarrollado una teoría de calado, la de la Regularización^[17], que ha conocido una repercusión mucho más allá de Europa. Por ejemplo, ha señalado la importancia de lo que llama financiadores pacientes (fondos de pensiones) con los que acompañar proyectos sostenibles a medio y largo plazo. Ya incluía los aspectos ecológicos de estos. Ya se esbozaba el perfil de un capitalismo que integrara el interés ecológico y, naturalmente, el social. Pero a día de hoy ¿dónde están las aplicaciones de esta regulación del y por parte del capitalismo? Hay motivos para la duda en términos de voluntad de las fuerzas capitalistas para avanzar seriamente en este sentido. Es verdad que existe el «Pacto Mundial» lanzado por la ONU en el 2000, la norma ISO 26000, la Directiva de la Unión Europea sobre Informes de Sostenibilidad Corporativa (CRDS); y con todo ello se refuerza el concepto de responsabilidad social y medioambiental. Y afortunadamente se observa cierta repercusión en el comportamiento de empresas, grandes o pequeñas. No obstante, hay que reconocer que estas nuevas reglas del juego han tardado mucho en convergir, y ahora son objeto de nuevas resistencias por parte del capitalismo *cow-boy*, además de otras fuerzas político-económicas. El objetivo actual del «Corporate Welfare» tal y como se concibe consiste en reducir el papel de las instituciones sociales del Estado en pro de la lógica de los mercados, y además ejerce una influencia negativa sobre los textos y herramientas que deberían salvar el clima. Parecería adecuado recomendar su aplicación para más adelante. La regulación no se hará de la noche a la mañana, pero no se puede considerar un imposible. A este respecto, el Foro Económico Mundial ha hecho gala de mucha prudencia y circunloquio: el propio jefe del FEM afirma que ha de encontrarse otro camino «entre el estatismo y el neoliberalismo»^[18].

3. La economía social de mercado

La economía social de mercado que se instauró en Alemania tras la Segunda Guerra Mundial por obra del canciller Ludwig Erhard fue el resultado de una búsqueda de compromiso entre la libre economía de mercado y los objetivos sociales, entre libre competencia y política social. La legislación alemana incluye la participación de los trabajadores en los comités de empresa en nombre de una cogestión. Son de naturaleza paritaria trabajadores/accionistas para aquellas empresas de más de 2.000 empleados. Estas decisiones político-económicas han quedado en mente como solución intermedia concreta. Por otro lado, el «modelo sueco» igualmente presentó durante la postguerra un compromiso entre capitalismo, estado del bienestar y mutualismo consagrado como productor de bienes sociales y no únicamente económicos. Su paladín era Olof Palme. Dicho equilibrio fue sostenible, pero se torció en los años 90. Este concepto de economía social de mercado, algo olvidado e incluso apartado durante varios años, regresa a la superficie tras la cadena de crisis de 2008, 2011 y del Covid. No deja de ser una base pertinente.

4. ¿Una economía postcapitalista por construir?

El grupo formado por Audrey Laurin-Lamothe, Frederic Legault y Simon Tremblay-Pepin propone una senda postcapitalista^[19]. Ofrecen recetas estimulantes pero que no constituyen un conjunto al completo: «*Poner a todos al mismo nivel de conocimientos en su ámbito laboral...*». Crear «*modelos participativos*» ligados a una planificación. «*Mezclar capitalismo y bienes comunes*», hasta introducir «*una planificación informática centralizada*» sacando el dinero de la ecuación...^[20]

5. ¿Urge una respuesta o ya es demasiado tarde?

A la vista de la perseverancia de fenómenos y acciones abocadas a la desigualdad descritas por numerosas instituciones internacionales e investigadores, parecería lógico responder que es urgente optar por otras vías distintas al capitalismo. ¿Debería instarse más a tomar este enfoque? Sin duda, considerando que, como proclaman algunos: «¡el capitalismo es la guerra! ». ¿Guerra económica mediante una competencia feroz? Seguramente. ¿Guerra a secas? Las guerras se han multiplicado desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad, acercándose a las puertas de la Unión Europea. Son muchas las razones: ganas de conquista, búsqueda de tierras de cultivo, búsqueda de minerales... El rechazo del modelo

occidental no es el único motivo. Se ha de reconocer (o no) que «la economía de guerra» se ha hecho un hueco en los programas gubernamentales una vez más. Haría falta un análisis con detenimiento del dúo capitalismo/guerra. Hoy en día se nos presenta ante nuestros ojos: ¿qué busca Vladimir Putin en Ucrania? ¿Recuperar una parte de la herencia perdida del Imperio ruso, controlar los minerales que desea Donald Trump a cambio del apoyo a Ucrania? Los mismos minerales...

En *Buena economía para tiempos difíciles*, Abhijit Banerjee y Esther Duflo señalan ante todo lo apremiante de «ayudar a las poblaciones que la ley del mercado ha dejado en la estacada»^[21]. Los autores se vuelcan en una temática tan delicada como la inmigración, y proponen una política de acompañamiento tanto de los nativos como de los inmigrantes. La lectura del *Atlas du Nouveau Désordre Mondial* (Atlas del nuevo desorden mundial) de *Alternatives Économiques* bastaría para sopesar la emergencia o emergencias que requieren un alejamiento del modelo o modelos «capitalistas». Algunos de los títulos de este Atlas hablan por sí mismos: *Un mundo de desigualdades*, *Geopolítica de lo peor*, *¿Quiénes serán las víctimas de la guerra comercial?*^[23]. Se acerca el fin de la hiperglobalización desbocada, mas si las formas nacionalistas del capitalismo solo se sustituyen por formas internacionales del capitalismo no llegaremos a ver los avances que buscamos. Joseph Stiglitz avisa, en su opinión es urgente: «El tiempo no juega a nuestro favor. La crisis climática no nos permite ignorar la forma en la que el capitalismo sin trabas nos ha llevado a superar nuestros límites medioambientales; y el auge del populismo no nos permitirá ignorar que los ideales democráticos están en jaque»^[24].

6. Entonces, ¿cuáles son las alternativas?

El propio Joseph Stiglitz cree en una transformación del capitalismo en un «capitalismo progresista con el que maximizar las libertades reales de los ciudadanos», una suerte de «socialdemocracia regenerada»^[25], gracias a una mayor justicia social, una educación liberal, una sociedad del conocimiento, una economía descentralizada y un reequilibrio de las relaciones de poder. Por ende, una transformación pacífica y con medida sobre la base de una ruptura con los capitalismos autoritarios o/y financieros. Gaël Giraud y Cécile Renouard han formulado *20 propuestas para reformar el capitalismo*^[26]. Según ellos, es urgente tomar una decisión. Proponen reorientar el capitalismo «fuera de cualquier propuesta ideológica extrema» para adaptarlo a los retos sociales, climáticos, éticos y democráticos. Sus propuestas pasan de «Por unas finanzas al servicio de

la economía» hasta «*Por una economía verde*», y abordan sobre la marcha temas clave relacionados con una fiscalidad justa, una regulación de los fondos de pensiones, una contabilidad societal y medioambiental^[27]...En definitiva, un planteamiento reformador.

Obviamente, también esgrimen muchas propuestas más en esta línea. En *Capital e ideología*^[28], Thomas Piketty avanza el concepto de socialismo participativo, y abre la vía para un *sorpasso*, un abandono del capitalismo. Sus propuestas versan sobre la superación de la propiedad privada, el tríptico del impuesto progresivo (propiedad, herencia, ingresos), la propiedad social y temporal, la tasación progresiva de las emisiones de carbono, la democracia participativa e igualitaria, el reparto de poder en la empresa...Hablamos claramente de poner fin al capitalismo en beneficio del socialismo «*igualitario de visión universal*»^[29].

Abhijit Banerjee y Esther Duflo hablan de «*responder a la emergencia en tiempos convulsos*»^[30], y destacan medidas útiles que forman también una base para una transformación profunda. Se fundamentan, entre otras cosas, en un cambio necesario en la escucha y en la actitud, en el nombre del respeto, de la moral y del humanismo activo y concreto. Desmontan los mecanismos de crecimiento desigual y arrojan luz sobre las acciones con las que «*aportar bienestar*» (medidas sobre sanidad, educación, acceso a mejores infraestructuras...), las acciones de lucha contra los problemas climáticos (tasa de carbono), la aplicación de medidas fiscales justas, la lucha contra la corrupción, la propuesta para el ingreso universal...un conjunto con el que romper los modelos dominantes.

Y cómo no mencionar el Informe del Club de Roma (1972), o el de Río de 2012, por los que mucho antes de la COP 21 se hacía hincapié en la (ya) emergencia de poner en operativo decisiones muy novedosas para entonces. El Informe ya alertaba sobre los riesgos derivados del crecimiento porque sí, y llamaba a una estabilización e incluso a un crecimiento cero. Un informe «explosivo» para aquel entonces, elogiado por unos y denunciado por otros. Pero que por vez primera ponía el dedo en la llaga de las imperfecciones y consecuencias destructoras del sistema dominante.

7. La economía social y solidaria

La economía social y solidaria, demasiado discreta durante demasiado tiempo, se alza cada vez más como una alternativa concreta en una gran variedad de países del mundo. En primera instancia, y sin lugar a dudas, se debe gracias a sus principios tan cercanos a los ODS, los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

¿Cómo traza esta economía social y solidaria una vía original y se desmarca del resto de formas de capitalismo? Sus principios responden a esta pregunta:

- Deriva de la organización de la sociedad civil: cooperativas, mutuas y asociaciones, fundaciones y, en el caso de Francia y otros países, empresas sociales que respetan estos valores. En cierto modo se trata de una libre iniciativa colectiva, en particular para los tres primeros componentes. Hablamos de ciudadanos y ciudadanas (empleados, afiliados, militantes, beneficiarios, aunque también autónomos...) que se unen para actuar conjuntamente.
- Los proyectos se llevan a cabo en pie de igualdad entre miembros: una persona (física o jurídica), un voto. Este principio es lo contrario de lo que marcan las sociedades por acciones. La ESS opta por una «participación máxima».
- Un reparto del excedente enmarcado y justo. Al conseguir beneficios se debe reinvertir una parte en el proyecto, como con el resto de formas de empresa, pero ante todo se debe llevar a cabo un reparto equitativo entre trabajadores y dirigentes. La propiedad de participaciones sociales (cooperativas) puede dar lugar a una remuneración, mas debe contar con un techo para romper, de nuevo, con el sistema capitalista.
- Una propiedad privada pero colectiva gracias a la indivisibilidad total (mutuas, asociaciones) o parcial de los fondos propios (cooperativas, aunque disponen de reservas no distribuibles). Estamos ante otro elemento potente para marcar la diferencia con aquellas empresas capitalistas.
- Una búsqueda del interés colectivo, solidaridad entre miembros así como una perspectiva mayor del interés general en los planes sociales, medioambientales y económicos. Esto también rompe con la visión centrada en los beneficios de las empresas clásicas.
- Independencia con respecto al Estado.

Estos principios están relacionados. La aplicación fragmentaria de uno u otro no basta para que una empresa u organización se convierta en una entidad económica social y solidaria. Ello contrasta con aquellas organizaciones o empresas que aplican únicamente una parte pero no el resto.

En la actualidad, la economía social y solidaria ha salido de las sombras y está reconocida. Se ha convertido en un actor vital por su peso económico, su utilidad social, ecológica y económica, su progresión y sus alianzas.

- Su importancia se puede ejemplificar con algunas cifras:
 - Solo la cantidad de miembros de cooperativas representa el 12% de la humanidad;
 - El *top* de las 300 mayores cooperativas genera 2,4 billones de dólares estadounidenses.
 - Hay en el mundo 281 millones de trabajadores en las cooperativas, lo que representa el 10% de la población activa del mundo^[31].
 - En pleno auge, las mutuas de seguros representan casi el 33% del mercado mundial;
 - Auge también de las mutuas de salud que dan cobertura a 230 millones de personas^[32].
 - Quedarían por añadir las asociaciones presentes en todo el mundo (aunque faltan estadísticas sobre este aspecto).
 - Existen 10 millones de ONG en el mundo, lo que representaría la 5ª fuerza económica mundial.

La economía social y solidaria está presente en todos los continentes, territorios, sectores de actividad económica, social, monetaria y no monetaria. Agrupa tanto a microorganizaciones como a empresas de proyección internacional. La ESS cuenta con todas las características para alzarse como alternativa (lo que no significa que busque convertirse en el modelo único). Según Abdou Salam Fall^[33], colabora «*no solo con el crecimiento tradicional, sino también a favor de una calidad de crecimiento con el que elevar el nivel de vida*», a lo que ha de añadirse que permite a mujeres y hombres crear y trabajar en sus propios proyectos. Este concepto de «*calidad de crecimiento*» rompe con lo impuesto por la economía anterior: crecimiento por el mero crecimiento económico, por beneficios.

- Cada vez está más reconocida por las instituciones internacionales:

En 2016, durante la Cumbre de Ciudades Habitat III en Quito, la declaración final consideró la función de la ESS. Durante la sesión plenaria de 2024, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución sobre el fomento de la ESS al servicio de un desarrollo sostenible. Desde entonces, la Asamblea General ha

aprobado una segunda resolución por la que se reconoce la importancia de la ESS como motor fundamental inclusivo y sostenible (es interesante constatar que Argentina se abstuvo en ese momento, alzándose como defensora del capitalismo y del libre intercambio). Se han aprobado en paralelo otras resoluciones en el marco de la Organización Internacional del Trabajo y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

La progresión de la importancia de la ESS, su reconocimiento sucesivo por parte de las grandes instituciones internacionales o la aprobación de leyes ESS en varios países convierten a la ESS en una alternativa consagrada en un momento de caos ingente en términos climáticos, económicos y políticos, así como en un periodo de guerras de las que el continente europeo no se escapa. Consagrada no significa lo bastante como para hacer frente a los crecientes conflictos y divisiones. El mero hecho de reconocerla le llama a ser más emprendedora que nunca. Han de considerarse las posibles envidias y desagrados de aquellas organizaciones internacionales que representan al mundo capitalista, arrepentimientos llegados de las esferas hostiles a la sociedad civil organizada, tentativas por fraternizar con la ESS para ahogarla o frenarla mejor. Estas posibilidades negativas no han de ignorarse, pero ante todo deben instar a la ESS a no contentarse con su nueva posición.

8. Se vislumbran varios ejes de acción

ESS Forum international, que se esgrime como el organismo para difundir la diplomacia de la ESS por el mundo, tiene aún mucho trabajo en este sentido. Sus [Encuentros del Mont Blanc](#) (en Ginebra) son la ocasión para movilizarse de nuevo, sobre todo los grandes actores de la ESS que ponen sobre la mesa soluciones concretas en aras de aplicar estrategias financieras, industriales, agrícolas, de servicios, de conformidad con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (más allá de la RSE o de la CRDS europea). Es una forma para la ESS de renovar el concepto de *«multilateralismo ante la brutalidad de los informes internacionales y sociales»*^[34].

Cada vez se tejen más lazos entre ciudades, territorios y ESS. El Global Forum (GSEF), donde se maridan ciudades con la ESS, desempeña una función vital en esta evolución al arrojar luz sobre lo conseguido conjuntamente y al hacer posible el intercambio de experiencias y logros. Estas alianzas entre políticos locales (y nacionales) son claves de cara al futuro. Se fundan en el interés general, la voluntad de actuar de manera solidaria para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la creación de nuevas formas de gestión de la economía

sobre el terreno, de responder a las expectativas y a las emergencias sociales y medioambientales. Por lo tanto, estas alianzas se antojan transformadoras. Van en la línea de una economía útil y de una democracia compartida, que no enmarcada. Tienen la ventaja de lidiar con y resolver todo tipo de problemas relativos al acceso a la sanidad, la alimentación, la ecología o la inserción. Se trata igualmente de un modo de evitar el riesgo por el que convertirse en un instrumento de un poder económico y/o político con malas intenciones y que no vea con buenos ojos que la sociedad civil supere obstáculos inaceptables. El papel del UNTFSS, el Equipo de Tareas Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre Economía Social y Solidaria, seguirá siendo relevante durante este nuevo periodo.

9. Ir más allá

Los foros continentales ESS alcanzan el vuelo. Es el caso del FORA ESS, el foro africano sobre ESS, cuyo objetivo consiste en «*una economía centrada en el ser humano*». El [Foro de 2024](#), en su declaración final, destacó que «*los alcaldes del continente se comprometen a aprobar políticas públicas locales que favorezcan el surgimiento y el desarrollo de la ESS*»^[35]. Siguiendo este sentido, el Foro ha solicitado a los Estados africanos la creación de Consejos Nacionales o Agencias de ESS. Habrá que estar atentos a los que se prepare en América del Sur y Central, así como en Asia.

Las resoluciones conseguidas, la estructuración de Foros o plataformas ESS, la aprobación lenta pero creciente de legislaciones ESS, el tándem entre ESS-FI y el GSEF son todas señales prueba de la consolidación de la ESS como alternativa visible y creíble. Sin embargo, no ha logrado deshacerse de cierta timidez, aunque ya haya escapado totalmente del silencio ensordecedor que la rodeaba. Es el momento de que siga avanzando por su propio pie:

- Interviniendo en nuevos campos de acción. Aprovechando las nuevas herramientas más rápido que los demás (en particular la inteligencia artificial) para acelerar su avance dentro del respeto de sus valores. Un aspecto aún novedoso que la ESS debería considerar a escala internacional:
 - ACOME, SCOP (Francia, 558 millones de euros de facturación) «*Cooperativa innovadora cuyo rendimiento se basa en la invención*»; «*Un centenar de técnicos e ingenieros participan en investigaciones clave*»; «*Un desarrollo internacional*»; www.acome.com

- Mondragón, cooperativa mundial (España, País Vasco); finanzas, industria, distribución, conocimiento; 100.000 empleados de los cuales 35.000 cooperativistas; 12.000 millones de euros de facturación; www.mondragon-corporation.com
- Manteniendo su crecimiento en sectores tradicionales sin dejar de innovar:
 - Cooperativa AMUL (La India); cooperativa lechera; 3,64 millones de productores; 50 millones de litros de leche al día; www.amul.com
 - Cooperativa Ecocitrus (Brasil); 62 granjas adheridas; transformación de cítricos; entidad de biogás, entidad de compostaje; www.ethiquable.coop/fiche-producteur/ecocitrus-commerce-equitable-bresil-agrumes
 - Cooperativa Chietón Morén (Costa Rica); cooperativa de comunidades indígenas; comercio justo, artesanía, turismo; en 20 territorios; www.chietonmoren.org
- Continuando al mismo tiempo con acciones en pro del desarrollo:
 - Agenda mundial sobre financiación al desarrollo (julio de 2025). Se reconoció claramente por vez primera a la ESS como actor para la financiación al desarrollo; www.news.un.org / www.agenda-2030.fr
 - FORA - ESS; Foro africano para la ESS; ESS en África; «Catalizador para la transformación, para la resiliencia y la inclusión»; «Una economía centrada en el ser humano»; www.foraess.com
- Manteniendo el apoyo a las mujeres:
 - Mujeres agentes de la ESS
 - Cooperativa de Nyanza (Ruanda); conjunto de cooperativas de mujeres agricultoras y acceso organizado a microcréditos; www.africabizinfo.com – www.agriterra.org
- Otorgando mayor importancia a la función de la ESS en varias organizaciones y empresas:
 - Estudios y tesis; justicia social, paz y derechos humanos; www.prixdesmemoires.cjdes.org
- Desarrollando sinergias de manera continua:

- Cooperativa de Santé Wonju (Corea del Sur); relacionada con cooperativas de crédito, vivienda, guardería, presentes en el mismo territorio; 2.500 familias socias; 80 empleados; www.academia.edu/80571292
- Licoornes (Francia); 13 cooperativas socias; desde energías renovables hasta tiendas cooperativas pasando por electrónica responsable, préstamo de vehículos y otras actividades; transformación radical de la economía; www.licoornes.coop
- EURESA; 17 mutuas o cooperativas europeas; 43.700 millones de euros acumulados; 48,9 millones de asegurados; www.euresa.org
- Creando nuevos modelos de comunicación para ofrecer la información e influencia que tanto falta en la actualidad. Las fundaciones podrían resultar útiles en ese sentido. Este objetivo aún no se tiene lo bastante en cuenta, y por lo tanto su consecución queda lejana.
- Ejerciendo como cabeza de puente para la revolución energética tanto local como transnacional, algo que ya se da en varios países:
 - National Rural Electric Cooperative Association (Estados Unidos); 900 cooperativas; 40 millones de personas con servicio; desarrollo de soluciones en curso: hidroelectricidad, solar, eólica; www.nrec.ri.cmu.edu
 - RESCOOP (UE); 2.500 cooperativas europeas de energías renovables con 2 millones de ciudadanos implicados; «*De la transición energética hacia la democracia energética*»; www.rescoop.eu
- Convenciendo a los bancos cooperativos, mutuas y otros organismos de financiación allegados para que se reúnan, actúen unidos e inviertan en la economía útil del futuro, como es el caso de la ESS. Aunque varios están (obviamente) comprometidos histórica y significativamente en este sentido, se conocen pocas acciones transfronterizas:
 - Bancos cooperativos en el mundo; en el *top 300* de la ACI (Alianza Cooperativa Internacional) aparecen en cabeza 2 bancos cooperativos:
 - Crédit Agricole (Francia); 117.000 millones de dólares
 - BPCE (Francia); 640.000 millones de dólares; www.ica.coop

- Banco «*sobre el terreno*»: BanU-IMCEC (Senegal); mutua de microfinanzas; empoderamiento; mujeres y jóvenes; <http://www.apsfdsenegal.sn>
- U-IMCEC (Senegal); mutua de microfinanzas; empoderamiento; mujeres y jóvenes; <http://www.apsfdsenegal.sn>
- Creando una plataforma internacional de intercambio de títulos financieros representativos de la ESS. En este ámbito, aún queda todo por hacer.
- Por ello, se ha de movilizar a más actores-financiadores para lograr los ODS:
 - La ESS como pilar de los ODS: la resolución A178/L.56 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (29 de noviembre de 2024) declara a la ESS como «*pilar para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible*»; www.agenda-2030.fr
 - NIPPON MUTUAL Life (Japón); 49.000 millones de dólares estadounidenses de facturación; 66.500 de trabajadores; una política ofensiva a favor del desarrollo sostenible; alineado con el objetivo del acuerdo de paz; www.nipponlifebenefits.com
- Buscando nuevas aplicaciones que pudieran combinar el sistema de propiedad privada y colectiva de la ESS. Y reforzando la alianza entre la ESS y los defensores de los bienes en común.
- Invitando a los políticos nacionales o transnacionales (UE) adeptos de la ESS a que se reúnan y actúen conjuntamente. Es fundamental llegar a un entendimiento democrático transnacional favorable a la ESS:
 - Intergupo de Economía Social. Se renovaron el IES y los servicios de interés general del Parlamento Europeo en diciembre de 2024; www.europarl.europa.eu
- Captando a empresas y organizaciones clásicas que busquen soluciones participativas y éticas. En los años 90, el diálogo ESS/empresas clásicas se centraba sobre temas de economía social/cogestión/participación^[36]. Este ha vuelto a resurgir en los últimos años (ej. la tímida ley *Pacte* en Francia). Sus frutos serán mucho mayores si se lleva a cabo dentro de un respeto recíproco, lejos de tentativas por banalizar la ESS.

Sin duda, la lista debe priorizarse y ampliarse. La función de la Coalition Internationale de l'ESS (CIESS) - ESS-Forum International (ESS-FI), del Global

Forum Mundial Ciudades (GSEF), de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), de las International Mutual Benefit Societies (aim-mutual.org), de la International Cooperative and Mutual Insurance Federation (ICMIF, fundada en 2021) jamás ha tenido mayor razón de ser. La magnitud de los retos basta como prueba. El [encuentro mundial de Burdeos en octubre de 2025](#) organizado por el GSEF llega justo a tiempo, así como los [Encuentros del Mont Blanc de enero de 2026](#). Se ha de añadir que deberían redactarse pactos para la acción con organizaciones no gubernamentales presentes a escala internacional para fomentar el desarrollo sostenible, la inclusión, la lucha contra la pobreza, los derechos de las mujeres, la libertad de expresión...

Y sobre todo ahora que somos testigos de muchas señales (atentados, guerras, auge de los extremismos) que dan fe del debilitamiento de las democracias, y más en general de aquellos elementos que garantizan una estabilidad mínima en el mundo. La economía social y solidaria debe desempeñar una función adicional durante este periodo. Debido a su propio modelo, da pie a decisiones colectivas entre ciudadanos y ciudadanas, y por ende alimenta la búsqueda de iniciativas, decisiones y organizaciones que se han diseñado y acatado «juntos». De hecho, a veces se conoce a la ESS como «la economía de los pueblos». Sus reglas, que ya hemos recordado, van en el sentido «pacífico»: libre iniciativa, democracia, reparto justo del excedente, propiedad colectiva por decisión, solidaridad y compromiso personal. Hablamos de factores que defienden tanto el intercambio como las relaciones tranquilas, con lo que llegar a un entendimiento y a una tolerancia. De nuevo, rompen con las relaciones internacionales marcadas por la confrontación económica, los acuerdos limitados o truncados, a menudo desprovistos de objetivos de desarrollo sostenible. No se trata de ingenuidad, sino de un modo de construcción de las relaciones internacionales compartido. A este respecto, sería deseable que los componentes de la economía social y solidaria otorgaran un nuevo alcance al intercambio y al comercio justo (Fairtrade International, la Organización Mundial del Comercio Justo...), objeto de una carta internacional por el 3er aniversario de la aprobación de los ODS. Considerando que la Organización Mundial del Comercio lleva mucho tiempo paralizada, esta carta podría ser una buena ocasión para abogar por una Organización Mundial del Comercio Sostenible estructurada en consecuencia y vinculada a la ONU (en particular al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), o para autoorganizarse de manera más profunda de lo que conocemos hoy. Siguiendo esta idea, deberían formarse vínculos con el Programa Mundial de Alimentos. Misma lógica para la «Coalición alimentar a la humanidad de manera sostenible»^[37].

10. Acelerar

Sabemos que vivimos en una época de aceleración de los cambios tecnológicos, económicos, sociales, de brutalidad en las relaciones internacionales y nacionales, por lo que no se ha de perder el tiempo.

Aprovechando su propio refuerzo de estos últimos años, la cantidad de reconocimientos logrados, de Quito a Doha pasando por Nueva York y Ginebra y sus alianzas cada vez más numerosas con ciudades y territorios, la ESS es una alternativa visible, audible y activa. Motivo suficiente para que dé nuevas alas a su ámbito, a su propagación, su extensión de un lado al otro del mundo. Los capitalismos existen, se enfrentan, debilitan el planeta y no son obligatorios. La economía social y solidaria va ocupando su lugar y prepara un futuro distinto más humano, democrático, social y ecológico.

**Agradecimientos del autor a aquellos y aquellas que han aportado ejemplos: Anaïs Amazit, Pauline Effa, Yasy Morales, Abdou Salam Fall y Gérald Larose. Y a las revisoras Marie Croce y Valentina Ricci*



Thierry Jeantet

Presidente de Honor del Forum International ESS (ESS-FI), miembro de la Junta Asesora del Global Social Economy Forum (GSEF).

Autor en particular de [*L'Économie Sociale et Solidaire, la Clef des Possibles*](#) (edición Les Petits Matins) 2021 (Economía social y solidaria, clave de lo posible); *L'Économie Sociale, la Solidarité au défi de l'efficacité* (La economía social, solidaridad ante el reto de la eficacia) (edición Documentation Française), 3ª edición 2016; *L'Économie Sociale, une alternative au capitalisme* (La economía social como alternativa al capitalismo) (edición Economica), 2008.

Para más información:

Versión en inglés: [Is Capitalism mandatory ?](#)

Versión en portugués: [O Capitalismo é obrigatório?](#)

[Burdeos GSEF 2025 : apertura de inscripciones](#)

[10ª Conferencia internacional de investigación sobre economía social del CIRIEC](#)

[Encuentros del Mont Blanc \(enero de 2026\)](#)

Referencias

- ↑1 *Capitalismo, nada más. El futuro del sistema que domina el mundo*, Branko Milanović, La Découverte, 2020.
- ↑2 Zoom: *Comment le capitalisme est devenu maître du monde* (Cómo el capitalismo se ha convertido en el amo del mundo), www.lesechos.fr, 08/09/2020.
- ↑3 *Capitalismo, nada más. El futuro del sistema que domina el mundo*, Branko Milanović, La Découverte, 2020.
- ↑4, ↑5, ↑8, ↑9, ↑23, ↑25, ↑27 Ibid.
- ↑6 *L'Économie Sociale, une alternative au capitalisme*, (La economía social, una alternativa al capitalismo), Thierry Jeantet, Economica, 2008.
- ↑7 *Le capitalisme de l'Apocalypse* (El capitalismo del apocalipsis), Quinn Slobodian, Seuil, 2025.

↑10, ↑14, ↑20, ↑29, ↑30, ↑32 Op. cit.

- ↑11 <https://www.les-crises.fr/le-capitalisme-est-beaucoup-plus-important-que-la-democratie-declare-le-conseiller-economique-de-donald-trump/>
- ↑12 *Non le capitalisme ne lutte pas contre la pauvreté* (No, el capitalismo no lucha contra la pobreza), Simon Verdiere, 02/05/2023, <https://mrmondialisation.org/capitalisme-lutte-pas-pauvrete/>
- ↑13 <https://www.undp.org>, Señales de cambio 2024.
- ↑15 www.youthforclimate.fr
- ↑16 *El poder de la destrucción creativa*, Philippe Aghion con Céline Antonin y Simon Bunel, Odile Jacob, 2020.
- ↑17 *Regulación y crisis del capitalismo*, Michel Aglietta, edición Odile Jacob, 1976.
- ↑18 Klaus Schwab, Radio Televisión Suiza, 06/07/2019.
- ↑19 *Construire L'économie postcapitaliste* (Construir la economía postcapitalista), Audrey Laurin-Lamothe, Frédéric Legault y Simon Tremblay-Pepin, Lux Editeur, 2023.
- ↑21 *Buena economía para tiempos difíciles*, Abhijit Banerjee y Esther Duflo, Seuil, 2020.
- ↑22 Alternatives Économiques, julio-agosto de 2025.
- ↑24 *Les Routes de la Liberté* (Las rutas de la libertad), Joseph Stiglitz, Les liens qui libèrent, 2025.

- ↑26 *20 propuestas para reformar el capitalismo*, Gaël Giraud y Cécile Renouard, Collection Champs – Ensayo número 1031, 01/02/2012.
- ↑28 *Capital e ideología*, Thomas Piketty, Le Seuil, 2019.
- ↑31 Estadísticas Clave sobre Cooperativas Internacionales de la Federación Internacional de Cooperativas y Mutuales de Seguros.
- ↑33 *L'Économie Sociale et les cadres internationaux de développement* (La economía social y los marcos internacionales de desarrollo), Abdou Salam Fall, Universidad de Quebec en Outaouais, 2012.
- ↑34 ESS-FI, julio de 2025.
- ↑35 <https://m.facebook.com/61557355853235/about/>
- ↑36 *L'entreprise de demain sera participative* (La empresa del mañana será participativa), Thierry Jeantet, Les Échos, 19/01/2007 y *Une analyse comparative sur la notion de participation* (Análisis comparativo del concepto de participación), Georges Arrigo, Giuseppe Casale, www.ilo.org
- ↑37 www.nourrir durablement.org